



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses...\$ 5-25 Núm. suelto....,, 25

Habana 11 de Diciembre 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....,, 30

Núm. 6.

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Un solo de patente, por Juan Dandolo.—La mision, por Juan de Austria.—Revolfillo teatral, por Juan Particular.—La partida de la muerte (continuacion), por Juan Sin-Tierra.—Epistola de Puerto-Rico, por Juanito.—Boceto á la pluma del duque de Aosta, por Juan Lanús.—Amor de un sereno, por Antonio E. de Zafra.—Teago sueño, por Juan Camama.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.

Ilustraciones.—Caricaturas, por Don Junípero.—Retratos de los defensores de Cuba Española, por Cisneros.

MENESTRA SEMANAL.

Engalanada con esos colores que dan alegría al alma, llena de vida y animacion y músicas y vítores y aclamaciones, se ostenta hoy la capital de la rica Antilla; que sabe gastar rumbo y esplendidez, cuando se trata de demostrar afecto al que ha sabido inspirarlo.

La Habana no habia tenido hasta ahora ocasion de decir: "esta boca es mia," delante del Excmo. Sr. Conde de Valmaseda, y es natural que ardiera en deseos de lograr lo que otras poblaciones del interior habian visto ya realizado.

Le llegó su turno, y la Habana acude hoy entera y verdadera á decirle al vencedor de Bayamo:

—Presente, mi General: todo el que sirve bien á la pátria es mi amigo, y cómo ha servido V. E. á la pátria lo dirá el rio Cauto, por muy *murmurador* que sea, como buen rio, y aunque quiera ser tan *cauto* que no hable por no gastar saliva.

La recepcion que todas las clases de la sociedad han hecho al ilustre Conde, le habrá pintado con muy vivos colores el aprecio en que se tienen sus grandes merecimientos en esta lucha de la razon contra la locura; del derecho contra el pillaje; de la sociedad contra la barbarie.

JUAN PALOMO saluda al general valiente y patriota, con el sombrero en la mano, con el respeto en el corazon y la franqueza en los lábios.

El dignísimo Capitan General Caballero de Rodas ha sido el primero en asociarse á las demostraciones de afecto, que la poblacion ha tributado, como fué el primero en acudir al recibimiento del Conde de Valmaseda, cuando este hizo su entrada en el vapor *Isabel la Católica*; llevándolo en su mismo coche hasta la casa que ha ido á habitar en la plazuela del Cristo.

¡Vive Cristo! que el sentimiento nacional siempre es uno é invariable.

El laborantismo acaba de comprarse un cencerro nuevo, con su badajo y todo, para meter ruido, en medio del silencio sepulcral que le rodea.

¿Quién se acordaria de esa gente, si no procurase ella misma mover barullo?

La última *cencerrada* tiene muchos perendengues. Y vaya si ha promovido alboroto!

Quando el hambre aprieta, tiene la *sinvelgüenscria* de subirse á la boca en forma de bostezo.

El hambre del filibusterismo ha producido su bostezo disfrazado de Zenea; un caballero particular—y tan particular!—que en los ratos que le deja libre la haraganería, emplea sus ócios en hacer arreglos y buscar soluciones á cosas que no tienen más que un arreglo y una solucion posible.

No hay nada más contagioso que el bostezo, así es que todos los filibusteros de Nueva York lo tienen en la boca, y como suele decirse, no se les cae de los lábios el dichoso Zeneita.

Que si ha salido ó no ha salido.

Que si lleva una mision ó dos misiones.

Que si está autorizado ó no está autorizado.

Que si al embarcarse puso primero en el barco el pié derecho ó el pié izquierdo.

El derecho? pues es un abuso, porque eso parece indicar que tiene *derecho* (y es verdad, tratándose de piés) para hacer lo que hace.

El izquierdo? pues entónces no puede dar buen resultado su mision, que ha empezado con mal pié.

Que Zenea está completamente sólo (es verdad; sobre todo cuando no le acompaña nadie.)

Que lo que él piensa no lo piensa otro alguno. (¿Admitimos el verbo *piensar* para distinguirlo de comer?)

Que hoy debemos enfadarnos.

Y mañana aparecer más tratables.

Y pasado no estar ni alegres ni tristes.

Y decir á boca llena que no queremos arreglos ni transacciones y desear hasta por encima del forro del chaleco volvernó á casita y cobrar las rentas, y lo pasado, pasado.

Hé ahí el teje maneje que trae la emigracion cubana;

la de las negras partidas,
la del dinero de Aldama,
la que se mató á sí propia
con la escoba de Quesada....

Qué diantre! en todos los ramos se admite la jubilacion (por qué no se ha de hacer lo mismo en el de *libertadores de pátrias*?)

Los de la manigua y los de Nueva York podrian ser héroes jubilados, con todos sus honores (es más fácil tener vários que uno sólo) y con el haber que por clasificacion les corresponda.

Ah! sin olvidarse de incluir en ese haber los vários ingenios, casas y potreros que hoy están en poder del gobierno español, con todo el aparato que su argumento requiere.

Ese, ese es el punto objetivo de la mision de Zenea: de esa mision que todos los laborantes cursuran, pero que ninguno se ha atrevido á desbaratar.

Señor, el hambre es muy mal consejero, y si las

esperanzas de independenciam hicieran buen caldo, como las gallinas viejas, del mal el ménos; podrian ir tirando otro par de añitos, con sus banderitas bordadas por dedos primorosos, que tienen todo su patriotismo en la punta de las uñas; con sus estrellitas de bambalina de teatro y con sus victorias á lo *carta de Agüero Estrada*, que en el ramo de victorias es lo mejor que se ha fabricado hasta el dia. Perfeccion, solidez y economía; sobre todo para la verdad, de la que no se ha gastado ni un adarme siquiera.

Pero el estómago desconoce hasta las reglas más triviales de la *libertad maniguera*, y allá vá un bostezo, como vá Zenea en busca de los mambises, para hacer creer que los convence de lo que ellos están ya convencidos.

Es decir, de que no pueden más.

Hablemos ahora de la carta de Agüero Estrada, inserta en *El Demócrata* de Nueva York. Las glorias de *Cubita libre* necesitaban una persona, no digo yo que las cantára, que las fuera pegando con engrudo y pintarrajeando con almagre y ocre, para que presentando un punto vistoso, llegasen á llamar por algo la atencion del respetable público.

Agüero Estrada es el confeccionador de glorias del *ejército libre*.

De sus talleres acaba de salir una, que me rio de que haya quien pueda hacerle la competencia.

Allá vá.

La cosa sucede el 16 de Octubre. El brigadier Ferrer hizo una salida desde Santiago de Cuba. Primer punto que merece admiracion.

El sólo hecho de salir Ferrer de Santiago de Cuba es un triunfo para los mambises, y principalmente para su cronista.

Porque, ¡es un grano de anís floja conquista es hacer salir á un hombre del punto donde no está.

El brigadier Ferrer tiene su residencia en Holguin, pero era menester que saliese de Santiago de Cuba, y salió, porque si no tiene uno el derecho de llevar allí donde quiera á las personas que por fuerza ha de vencer, no hay guerra posible.

Salió llevando entre otros regimientos uno que se llama *Leones de Cataluña* ¿eh?

Repasen ustedes en la memoria los nombres de todos los cuerpos que hay en campaña, y verán que ese es el que más se *distingue*; y sobre todo el que con más facilidad vencen los mambises.

Estoy seguro de que jamás logran *verlo* delante de sus trincheras los libertadores. ¿Qué han de lograr!

Pues señor, empezó la greca: pim, pam, pum, tiritó por aquí, bayonetazo por allá, hicieron una carnicería en nuestras tropas.

Agüero no llama carnicería á lo que pasó allí, porque se les ha olvidado ese nombre desde que

comen así, á la ligera, á la *negligé*, hierbecitas silvestres y troncos de palmera.

Por su puesto que el combate está descrito en la carta de un modo magistral.

“La naturaleza, dice, parecía haber hecho acopio de calma.”
Y lo haría en efecto, porque la necesita y no floja.
“A su vez, el pánico se apodera del enemigo, la noche cubre su pudor.”

Cuál? El del pánico, el del enemigo ó el de la misma noche?

Ese *pudor* colocado ahí con tanta picardía, vale más de tres pesetas. ¡Ya lo creo!

“Yo he sido levemente alcanzado por una bala en la pierna. —Otro laurel para Aurrecoechea.”

Dígame Vd.; se crían laureles en su pierna de usted? Hombre, eso sería cómodo; pero no me lo parece tanto, sobre todo para usted, que hayan de arrancarse á balazos.

Ese Aurrecoechea es el que ganó la batalla.
Lo creo. Con un apellido así, tan *espléndido*, se vence á cualquiera.

Nó; lo que es rendir, á la lengua por lo ménos, la rinde.

Y al alfabeto, no le digo á usted nada, lo deja en cueritos vivo.

No me negará nadie que es hombre de letras.
Pues si parece que tiene arrendadas todas las de la cartilla!

¡El demonio del hombre!

JUAN PALOMO.

UN SOLO DE PATENTE.

No se puede negar: para valor, los mambises de todas clases y condiciones; pero muy especialmente los mambises tapados, quiero decir, los laborantes, los espías, los que aquí, entre nosotros, se pasan los días echándola de españoles hasta los tuétanos, y escriben correspondencias á los organillos de la estrellada cáusa, poniéndonos como nuevos. En lo sucesivo, cuando se quiera alabar á un hombre valeroso, en lugar de decir: es valiente como un Cid; habrá de decirse: es valiente como un laborante. La justicia lo requiere así, y hay que ser justos sobre todo.

Pero *velahí*: hombres del temple del alma de esos individuos, no podían, para demostrar su incomparable valor, hacer uso de las armas que hasta hoy han empleado todos los valientes: tenían que inventar otras, y no pudiendo conseguirlo, —¡buenos son ellos para inventar otra cosa que embustes!— se contentaron con imitar á todos los co....baldes del universo, y echaron mano del anónimo, y se lucieron, vive Dios.

El medio no será decente, no lo niego; pero como los laborantes tampoco lo son, claro está que aquí viene como de molde aquello de tal para cual, pues difícil será hallar consonancia mayor entre un medio y un agente cualesquiera.

Son gentes—dispensen ustedes la suposición—de caletre: sus trebuchados corazones desprecian los peligros de poca monta; los combates en que, cuando más, corre un hombre el riesgo de que le muelan los huesos cual cibera, ó le unan el esternon con la espina dorsal de una puñada, ó le supriman la cabeza, ó lo partan en dos de un metrallazo. La guerra de Júpiter con los titanes que pretendieron *mudarle* del Olimpo, carece de la grandiosidad necesaria para interesar las almas de cántaro de laborantesco temple. Necesitan mayores *atractivos* para volar á los combates: algo así como una guerra en que se disparen rayos de parte á parte, y á una simple indicación de los generales en jefe, se desencadenen huracanes y terremotos, y se abra la tierra, y aparezcan volcanes vomitando mares de lava, despidiendo una granizada de piedras como montañas, y caigan aerólitos sobre los combatientes. Por eso no se mezclan con los mambises *activos* en los breñales de Cuba: por eso les gusta tirar la piedra y esconder la mano: por eso no quieren habérselas con los tribunales militares, que suelen gastar bromas pesadas: por eso, cuando se les sube el valor á la cabeza, como el alcohol, prefieren coger la pluma con la mano izquierda—que los laborantes siempre han de andar torcidos—y dirigir unos cuantos insultos, por el correo interior, ocultando su nombre, *of course*, al que ha tenido la inefable dicha de disgustarles con sus palabras, con sus acciones ó con sus obras.

Así se explica que este servidor de ustedes haya sido víctima—¡me estremezco!—de una de esos ataques in....ofensivos, no há muchos días.

Si: aun lo recuerdo con horror: aun, al evocar tan espantoso recuerdo, se me pone el cutis como piel de gallina desplumada, y tiemblo como el flébil arbusto al embate de Aquilon rugiente.

Era una mañana: tenía yo un apetito desordenado, lo que aquí se llama un brisote fresco: la mesa estaba debajo del almuerzo, esto es, el almuerzo estaba encima de la mesa, ó en la mesa. Dirígame yo con acelerado paso á ocupar mi puesto de honor en aquella batalla de la vida, cuando llegó

un cartero con una carta para mí: me la entregó, leí el sobre, que estaba escrito con los piés, la abrí, y me hallé con el anónimo peor pergeñado que he leído en los días de mi vida.

¡Qué bruto debe ser el autor! “Si tiene usted *valor*—me decía—*baya* usted esta noche á las ocho de la noche al campo de *mar*te y allí encontrará quien le enseñe *vergüenza* y educación; paton asesino, *ceetra*.”

Después de leer tales piropos, mi apetito, como era natural, se.... cuadruplicó, y si en aquellos solemnes momentos llega á ponérseme á tiro el valeroso y cab....alleroso autor del anónimo, me lo hubiera tragado como á un garbanzo, con lentes y todo; pero no siéndome posible este inocente desahogo, me contenté con cebar mi furia en el almuerzo; y los platos y los vasos corrieron gran peligro de ser sepultados en mi estómago.

Cuando hube concluido tan seria operación, antojóseme meditar un rato sobre la estupidez humana en general, y sobre la ruindad laborantesca en particular. Los pujos filosóficos han sido siempre mi debilidad. ¿Quién no tiene alguna debilidad en este mundo?

“Yo no tengo *valor*—pensaba—pero sí tengo quinientas y pico de *balas*, de las cuales no me pesaría poder alojar algunas en el cuerpo del *sinvergüenza* confeccionador de anónimos, y el resto en las vacías cabezas de los manigüeros. El que no tiene valor—con *v*—es el que oculta su nombre para retar á un hombre honrado á quien, por las señas, conoce perfectamente. En lo que está en lo cierto este incógnito bellere, es al llamarme *paton*, pues aquí para *inter nos*, calzo el número 41, ancho, lo cual supone unos cien metros muy respetables. En cuanto á eso de convertir el campo de Marte—con *M* mayúscula—en cátedra de *vergüenza* y educación, me parecería un tanto estrambótico, si no lo pretendiese un laborante como una pirámide de Egipto, pues á estos pajarracos suelen ocurrírseles cosas que no se le ocurrirían ni al que asó la manteca. Verdad es que yo no necesito gran cosa el cursar esas asignaturas, y ménos con profesores mambises á quienes maldito lo que se les alcanza de vergüenza y educación; pero con todo, acudiré á la cita prevenido de un buen garrote, y avisaré á algunos amigos de buenos puños para que velen en las inmediaciones, por lo que pueda tronar, pues los asesinos de Cayo-Hueso, reuniéndose cien contra un solo hombre honrado, demostraron de una manera harto conveniente cuán adulteradas, perdidas, corrompidas y desquiciadas tienen los mambises las nociones de lo que llamamos honor las personas decentes.”

Hechas estas reflexiones y la digestion, á la vez, tomé mi partido, y esperé con calma chicha las ocho de la noche, hora en que, según el autor del anónimo, debía inaugurarse para mí la cátedra del campo de Marte.

Allí ó el cañonazo, que es como la voz ejecutiva del movimiento de dar cuerda á todos los relojes de la Habana. Díselo yo al mío, requerí el garrote, y esperé.

Esperé tanto, y tan tranquilo, que á punto estuve de dormirme en pié, como los serenos.

Y el cab....allero retador anónimo, mi presunto catedrático, no parecía.

Tal vez el temor de pescar algun catarro pegajoso, con el rocío de la noche, ó el presentimiento de una paliza de las de chupa y déjame el cabo, le detuvieron en casa contra su voluntad. ¡Son tan delicados y tienen tan buenas narices estos laborantes!

Lo cierto del caso es, que no acudió á la cita.

Y chupé, lector, un solo,
Es decir, tragué un camelo,
Cual no lo traga el más bolo:
Que no hay otro Juan Dandolo
Bajo la capa del cielo.

Per Baco, que la jugada
Me supo como á veneno:
Cuando hice mi retirada,
Con voz vinosa y pausada
Cantó las once el sereno.

¿Con que, señor fabricante de anónimos,—decía yo, camino del Louvre, ya—usted no tiene valor con *v*, ni con *b*? Pues eso ya debía saberlo yo, tiempo hace. ¿En qué cabeza cabe la aberración de que un laborante pueda tener valor, ni vergüenza, ni educación, ni ser hombre siquiera? ¡Al demonio se le ocurre!

Ello es que el anónimo me dió asunto para un artículo, mío, eso sí; mas... peor es el anónimo.

¡Ah, mambises mansos! No me dais otro camelo, xó: os lo juro á fé de

JUAN DANDOLO.

LA MISION.

Anda revuelto el cotarro,
hay murmullos y rumores,
porque si fué ó por si vino....

de Valdepeñas ó Aloque.

Todos tienen cara fosca;
¿qué misterio aquí se esconde?

¿está de parto la *Junta*
y un comadron no conoce?

Algo de parto ó de parte
ó de partida se corre.

En un buque muy velero,
con viento fresco y de noche,

un misterioso sujeto
partió de un puerto del Norte.

—¿A dónde vá?—No se sabe;
quizás él mismo lo ignore.—

—Cómo es eso, vá sin rumbo?
—El *rumbo* ya no hay de donde

gastarlo—¿Será posible?
eso más?—Lo que usted oye.

Lleva una misión tan grave,
y tan gorda, y tan enorme,

que temen que si la cuentan
se malogre.... se malogre....!

Vá en busca de un *presidente*.

—¿Sabe usted dónde se esconde?
Ni el demonio de la capa

puede dar con ese hombre.—
Vá á pedirle que se rinda....

—Que se rinda! pues si el pobre
está *rendido* hace tiempo

de correr por día y noche!
—Lleva un proyecto en la mente,

de seis pares de bemoles,
que ha de dar ópimos frutos,

si el español, que se opondrá,
no consigue ántes que á palos

se malogre.... se malogre.

Lleva el bolsillo repleto
de importancia y de instrucciones,

y de viento la cabeza,
y del corazón los bordes

ribeteados de miedo;
y miedo en los pantalones:

que vá ese mozo provisto
de todo, cual corresponde;

y aun así temen, que al cabo
se malogre.... se malogre!

Dicen que están aburridos
de vivir allá en el Norte,

y á cantar la palinodia
parece que se disponen.

Unos gritan, otros ladran,
otros murmuran á voces,

y la pegan con Zenea:
y eso que al fin y á la postre

tienen miedo que el negocio
se malogre.... se malogre.

Llegará aquí el misionero,
desembarcará en un bote,

por dentro de la manigua
corriendo, echará los bofes.

Y un español, entretanto,
sentadito junto á un poste,

dirá:—Quien no te conozca,
chico, que vaya y te compre.

Tienen revuelto el cotarro
los laborantes del Norte,

porque en un buque velero,
con viento fresco y de noche

ha partido un tal Zenea
[Zenea! parece mote]

con una misión *oculta*,
que todo el mundo conoce.

Chist! silencio; más bajito;
no lo divulgue usted, hombre,

pues temo que si se sabe,
se malogre.... se malogre....!

JUAN DE AUSTRIA.

REVOLTILLO TEATRAL.

Tacon.—La rica-hembra.—El sí de las niñas.—Mentir con suerte.—Como el pez en el agua.—Este cuarto no se alquila.—Lobo y cordero.

Con permiso de los que con tanta necesidad piden la representación de *La huérfana de Bruselas*, *El trapero de Madrid* y otras *frioleras*, sin duda para que sus chiquitines no padezcan de desvelo, diré lo muy satisfecho que he quedado yo, que nada signífico ni valgo, ni pretendo parecer y lo muy satisfecho que ha quedado el público, que es el todo, de las fun-

ciones teatrales que han tenido lugar esta semana: es decir de juéves á juéves, que es el período que abrazan mis conversaciones semanales.

No se nos han puesto los pelos de punta; y en este sentido debe tambien la empresa escasear los dramas de la fuerza de aquellos, sino quiere establecer diferencias esenciales y odiosas entre los espectadores. En una de esas situaciones que irremediamente tienen que poner los pelos de punta, ¿quieren ustedes decirme que harán los calvos? Salen perjudicados, sin remedio. Disfrutan la mitad de la emocion que los demás, habiéndoles costado el mismo dinero.

No se nos han puesto los pelos de punta, decíamos; no hemos soñado con espectros y fantasmas; no hemos estrujado entre nuestros brazos la almohada pensando que era un Walter, que venia dispuesto á hacer alguna barbaridad, creyéndonos huérfanos de Bruselas ó de Valladolid ó de Bolondron ó de cualquiera parte; no hemos arañado á la señora en un rapto dramático—conyugal; pero en cambio aun resuena en nuestros oidos la armonía de versos muy bonitos, muy sonoros y muy conceptuosos ó la cadencia de una prosa inimitable.

En cambio nos hemos conmovido, pero de una manera dulce y sin arrebatos peligrosos, con la afieccion de aquella doña Paquita que creó Moratin.

Hemos reido á mandíbula batiente con las cosas de doña Irene; carácter admirablemente comprendido y magistralmente contorneado por la Valverde.

Nos ha impresionado el temple de alma de doña Juana de Mendoza; y su virtud y su abnegacion han quedado muy grabadas en nuestra imaginacion para servirnos de ejemplo toda la vida.

Los tristes amores de Vivaldo nos han enternecido, y su boda con María nos ha puesto más alegres que unas pascuas, porque aquellos chicos habian nacido para quererse.

Hemos visto, ó mejor dicho admirado, á un andaluz, escogido á pulso entre lo más andaluz de los andaluces; á un aragonés, gloria de la tierra; á un hombre que vive como el pez en el agua y á un ciudadano pacífico y bonachon hecho un celoso de pega, en un principio, y un celoso real y efectivo al fin y á la postre. Y todo eso en una pieza; en Mario que sabe ser de todos los países, de todos los tiempos, de todas las edades y de todos los temperamentos habidos y por haber.

Todo eso hemos tenido en ocho dias; pero ni un sólo susto; ni la más leve contraccion nerviosa.

Pero si todo eso hemos tenido, debe haber quedado satisfecho el buen gusto literario.

Y así es en efecto: por la buena eleccion de las obras merece un aplauso el director de escena.

La una, es nueva en la Habana, y aunque no es de un mérito extraordinario, ni alcanzará vida muy larga, no es tampoco una produccion que pase desapercibida.

La otra, aunque muy antigua, es siempre una novedad y su representacion es siempre un acontecimiento que despierta emociones nuevas y pone de manifiesto nuevas bellezas.

Si todos los actos de *La rica-hembra* tuviesen el mérito del primero, y el interés fuese un asunto, como es de *ordenanza*, sería un drama notabilísimo, pero las esperanzas que hace concebir aquella exposicion tan magistralmente presentada y aquellas situaciones tan dramáticas y tan llenas de verdad, se pierden en parte, al ver como decae la accion en los actos sucesivos.

Y, quizá me equivoque, pero esta circunstancia me parece hija de ser dos los autores de una sola obra.

Fácilmente puede uno darse cuenta de lo que digo. Al principiar cada acto el ánimo del espectador se encuentra suspenso, la imaginacion corre de aquí para allá sin saber donde fijarse, porque materialmente parece que vá á empezar una nueva cosa, una accion distinta. Luego se reconcentra el interés y los sucesos marchan con la unidad debida; pero aquella primera impresion difícilmente se borra.

De este decaimiento que se vá observando en el drama, se libra el carácter de la protagonista que se mantiene igual, enérgico y robusto en toda la obra.

Quizá alguno de esos que hilan muy delgado lo motejen, de que echa en un olvido completo aquel agravio que dá pie á toda la trama; aquella, que casi podemos llamar bofetada, que decide el casamiento de la rica-hembra con el Almirante, y algo y aun algo de verdad puede haber en este recuerdo, pues la ofensa es de un calibre demasiado gordo para que no se vuelva más á hablar de ella en toda la vida; pero tal vez los autores han querido de este modo añadir un rasgo más de altivez y de pundonor al corazón de doña Juana y se lo han añadido en efecto.

Tambien podrán ver demasiado rápido aquel cambio de frente que hace el enamorado secretario de la altiva señora, aquel que perderia gustoso la vida por su dama, y que al primer amago de peligro la olvida y se casa con otra; pero como esto sucede á una hora avanzada de la noche, tiene disculpa porque precipita el desenlace y se acaba con tiempo la función.

El carácter de la época está bastante bien descrito, aunque Beltran se toma demasiadas confianzas y entra y sale mucho en los salones, para lo que acostumbraban en aquellos tiempos los pecheros.

Si como dicen, este papel está expresamente escrito para Arjona, lo encuentro muy inferior al mérito de artista tan eminente.

No hay para que decir que la Teodora no olvida ni un detalle, no desperdicia ni una ocasion para que resalte el tipo de la protagonista. El final del tercer acto es un triunfo para su talento.

El primer crítico de nuestros dias, el inolvidable *Figaro* ha dicho de *El sí de las niñas*:

“Esto es jugar con el corazón del espectador, es hacerse dueño de él completamente, es no dejarle defensa ni escape alguno.”

Y tiene razon el nunca bien llorado Larra. *El sí de las niñas* subyuga desde las primeras escenas al auditorio, llevándolo por una senda de flores, permitiéndome la frase, hasta un desenlace sencillo, natural y tierno.

Ya no es cosa de emitir parecer sobre esta obra, que ha dado trabajo á muchas y muy estimadas plumas y que está aclamada por el público como la mejor de Moratin; añadiré nada más que Moratin se hace dueño del público con mayor motivo, teniendo por intérprete á las señoras Lamadrid y Valverde y al Sr. Arjona. No pudo soñar el poeta mas acabada ejecucion. Quiero consignar que el papel de D^a Irene es el mejor que ha hecho hasta ahora aquí la Valverde; que los hace bien todos.

En la representacion de *El sí de las niñas*, se ha dejado ver, más que en ninguna otra, el deseo y acertada direccion de la compañía. El insignificante papel de Calumocha desempeñado por un actor de la talla de Mario es una prueba de lo que he dicho. Mario y el director de escena han rendido de este modo un tributo al gran genio de Moratin.

Incidentalmente he hablado del éxito obtenido por Mario en las diferentes piezas finales representadas desde mi último *Revoltillo*. Me resta agregar á aquel nombre estimable, el no ménos simpático nombre de Carolina Fernandez, que en *Como el pez en el agua*, *Este cuarto no se alquila* y todas las demás producciones de este género se manifiesta una actriz inteligente y naturalmente graciosa.

Voy á hacer una observacion; á dirigir una pequeña *bisnós*, porque no llega á ser peluca.

Se nota alguna vez impropiedad en el vestir. *Este cuarto no se alquila*, la Fernandez llevaba un cuerpecito muy sencillito, de pura canícula, mientras que Mario aparecía *blindado* contra el frío.

Esto no tiene nada de particular, porque en estos climas cálidos, cuesta un poco de trabajo recurrir á trapos de invierno. Estoy seguro de que muy pocos hicieron esta observacion.

Ya lo creo! el público está siempre pendiente de los labios de los artistas y no tiene tiempo más que para celebrar su gracia.

De estas minuciosidades no toma nota más que algun impertinente, como

JUAN PARTICULAR.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO TERCERO.

LA PARTIDA DE LA MUERTE.

XVIII.

Segun indiqué al terminar el capítulo anterior, la entrada de Luciano Godoy en la prision de Ramon Losada causó tres emociones muy distintas en las personas que allí se hallaban reunidas; la alegría mezclada con la sorpresa se dibujó en el semblante de Valentina: la presencia del hombre amado siempre es gratísima al corazón, por más que en aquel momento despertara temores fundados á causa del aborrecimiento que le tenia su madre; esta se quedó inmóvil en el primer minuto, no atreviéndose á dar crédito á lo que veía; aquella visita era á sus ojos tan extraña, que no acertó entonces á explicarse el motivo, y el silencio fué su consecuencia; en cuanto á Ramon, sin considerar el peligro de semejante entrevista, impulsado por la gratitud que debía al comandante de *La partida de la muerte*, se adelantó á recibirle con ambas manos extendidas y con la afabilidad en el semblante.

Al ver allí á doña Rosalía, se habia detenido Luciano en la puerta, no sabiendo qué determinacion habia de tomar, pues demasiado conocia los arranques del carácter de la madre de Valentina; al sentir sobre sus manos las de Losada, correspondió á la demostracion afectuosa y bajó la cabeza para hacer un leve saludo de cortesía á las señoras. Entonces estalló en el alma de doña Rosalía la tempestad, y dando un salto, como una tigre en la jaula, se interpuso entre los dos jóvenes, diciendo con la cabeza muy levantada:

—¿Las cuatro personas que estamos en esta prision no cabemos juntas!

—¿Qué dice usted, madre mia? preguntó Ramon, poniéndose pálido de sorpresa ó de ira.

—¿Aquí sobra uno! ¡Y es preciso que salga inmediatamente de este sitio!

—¿Esa persona soy yo, señora! exclamó Luciano con el mayor comedimiento.

—Debe usted adivinarlo, señor Godoy, y me sorprende que entre usted aquí, ni en mi ausencia, ni mucho ménos estando yo presente.

—Lo ignoraba; pero me hace usted el favor de decirme ¿por qué no podemos usted y yo comunicarnos?

En la fisonomía de Valentina estaba retratada la impresion de su profundo disgusto; la pobre criatura se veia condenada á pasar de emocion en emocion, de sobresalto en sobresalto, arrastrando una existencia tristísima por ser consecuente al amor que habia jurado; preveía el desenlace de aquella escena, por más que algo debiera esperar de la prudencia del hombre que amaba; su mismo temor le hizo acercarse á su hermano y estrechar fuertemente su brazo izquierdo, en ademán suplicante, sin duda para que evitara el conflicto.

Ramon, comprendiendo la súplica de la jóven, quiso contestar por su madre, conciliando así los ánimos; pero ella rechazó á su hijo, gritando:

—¿No podemos comunicarnos usted y yo, porque un mar de sangre se ha interpuesto entre ambos!

—¿Sangre entre usted y yo, señora? preguntó Godoy con la mayor calma. Padece usted un error, producido acaso por una gran ofuscacion; la presencia de Ramon responde de que nuestras antiguas y buenas relaciones de amistad no se han interrumpido por la horrible causa que usted alega. Felizmente, el único miembro de la familia Losada que estaba en el campo enemigo y que cruzó conmigo sus armas, se halla presente, sano y salvo; de ello he dado ya gracias á Dios, y suplico á usted que se tranquilice, para no provocar sus iras con una protesta insensata.

—Perdone usted á mi madre, dijo Ramon; me vé en la desgracia, y no sabe apreciar el valor de las palabras que se escapan á su exacerbacion.

—¿Te engañas! gritó doña Rosalía; no necesito meditar para dar rienda á la expresion de mis verdaderos sentimientos. Antes te pedia cuenta de tu conducta, y ahora la presencia de este hombre me lo explica todo; has sido traidor á la bandera, olvidando lo que debias á tu patria, lo que debias á tu honor, lo que debias á tu familia....

—¿Madre! gritó á su vez Ramon exasperado.

—¿Señora! ¡las paredes oyen! dijo Luciano.

—¿Por Dios! exclamó Valentina, apoyándose contra una silla para no dar en tierra con su cuerpo.

—¿Vámonos, niña! prorumpió doña Rosalía; tu hermano ha renegado de todos, y estamos de más aquí. ¡El cielo se conjura contra nosotras!

—Y no debe usted extrañarlo, señora, puesto que quien obra de esa manera, no puede esperar la clemencia del cielo, añadió Luciano con tono despreciativo.

—¿Me insulta usted, señor Godoy? preguntó la madre de Valentina, poniéndose verde de furia.

—La razon no es un insulto. Acaba usted de lastimar lo que más quiere el corazón de una madre.

—¿Vámonos, Valentina!

La jóven permaneció inmóvil, bien porque no estuviese dispuesta á obedecer á su madre, bien porque la excitacion nerviosa paralizara el movimiento de sus piernas.

—¿No has oído? ¡Vámonos! repitió aquel energúmeno con tono cada vez más descompuesto.

—¿Vo.... madre.... murmuró la infeliz, sin saber lo que decía.

—¿Ven!....

Al pronunciar esta palabra, con la mayor altanería, la cogió por un brazo, tirando de ella con tal violencia, que cayó de rodillas.

Luciano Godoy y Ramon Losada lanzaron dos gritos de indignacion, y colocándose á ambos lados de Valentina, la sostuvieron por los brazos, mirando con aire amenazador á la madre desnaturalizada, para evitar que la maltratase.

—¿Quién se atreve á contrariar mis órdenes? preguntó aquella con la mayor exaltacion.

—¿Vo! dijo Ramon; ¡me ha rechazado usted insultándome, y tengo que valerme de mis derechos como jefe de la familia para amparar á mi hermana!

—¿Y yo tambien! repitió Luciano; yo, que soy dueño de su corazón, no permito que nadie la ofenda.

—¿Ira del cielo! gritó doña Rosalía, llevándose las manos á la cabeza para mesarse los cabellos. ¡Ven, Valentina! ¡obedece á tu madre!

—¿No puedo!.... murmuró la niña. ¡Me siento morir!....

—¿Ven arrastrándote!

—¿No irá! dijo Ramon con aire amenazador.

—¿No irá! agregó Luciano con aire resuelto.

—¿Quién se opone?

—¿Vo, que soy su hermano! dijo Ramon.

—¿Vo, que soy su amante! añadió Luciano.

La vieja quiso hacer el último esfuerzo, porque conoció que se ahogaba en aquella habitacion cerrada, y cogiendo por la mano á su hija, le preguntó:

—¿Vienes con tu madre?... ¡Responde!

Valentina hizo un esfuerzo para incorporarse, y con voz firme contestó:

—¿No!

—¿Valentina!....

—¿Me quedo bajo la salvaguardia de mi hermano!

—¿Y este nombre?....

—¿Ese hombre es mi amante! ¡Le pertenezco ante Dios, y él me amparará en el mundo!

—¿Todos, todos me abandonan!

—No, dijo Godoy; es usted quien abandona á todos.

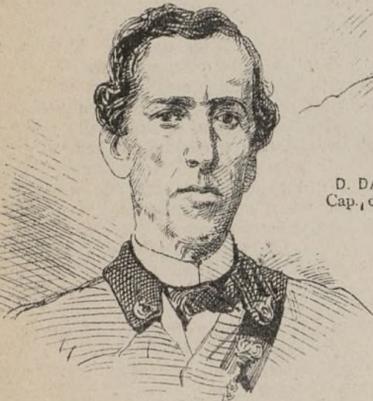
Doña Rosalía se habia apoyado contra la pared porque sus fuerzas se debilitaban por instantes, y temió un nuevo ataque convulsivo que se presentaba con síntomas más alarmantes que los anteriores: el presentimiento era fundado, pues algunos segundos después, cayó al suelo como herida por un rayo, echando espuma por la boca.

Ramon y Valentina, impulsados por el sentimiento natural, que no habian perdido sus buenas almas, corrieron á amparar á su madre, y la acostaron en la cama del preso. Luciano tambien se apresuró á prestarla socorros, olvidándose de los agravios que le debia; Luciano era bueno.

La congestion habia herido uno de los grandes centros de la vida. Cuando acudió un médico, doña Rosalía estaba muerta.

(Continuará.)

JUAN CIN-TIERRA.



D. RAMON DE LA TORRIENTE.
Comte. del Escud. Cab. de Cienfuegos.



D. DARIO LOPEZ DEL CAMPILLO,
Cap. comte. de "Guías de Cienfuegos."



D. RAMON GUARDADO,
Comte. del Escud. vls. de S. la Grande.



D. JOSE TIZON,
Jefe de la Contraguerrilla de Montaner



D. PATRICIO BRAI,
Tte. Cor. primer del Bon. de Simancas.



D. FRANCISCO DE P. JIMENEZ,
Ten. coronel supernumerario de E. M.



D. LUIS ANDRIANI,
Brigadier de ejército.



D. MANUEL BASCONES,
Teniente Coronel de la Reina



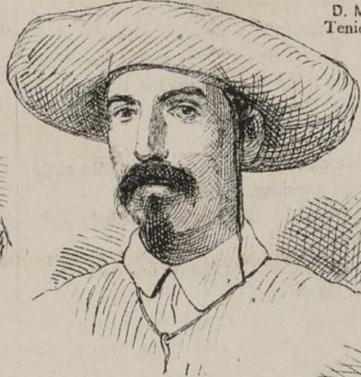
D. SOTERO ESCARZA,
Cap. comte. Comp. tirads. de Cienfuegos.



D. RAMON DE LA GANDARA,
Comte. 2º Jefe del Bon. de Cienfuegos.



D. FRANCISCO ACOSTA Y ALVEAR,
Coronel del Regimiento del Orden.



D. FRANCISCO CAÑIZAL,
Coronel de ejército.



D. JUAN DE ARIZA,
Director del Diario de la Marina.



D. FRANCISCO MENDEZ BENEGASI,
Coronel de ejército.



D. SABAS MARIN,
Coronel de Artillería, Jefe de columna.



D. MAMERTO PULIDO,
Presidente del Casino Español de la Habana.



D. EMILIO DE SANTOS,
Cabo 1º de la 5ª comp. del 3er Batallon de voluntarios.



D. CESAREO FERNANDEZ DURO,
Voluntario de la comp. de Guías del C. General.



D. PEDRO DE SOTOLONGO,
Cap. de Flanqueadores del 1er batallon de Ligeros de la Habana.



Unico arreglo que recomendamos al Sr. Azcárate para que lo proponga á los corifeos de la insurreccion.



EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

PUERTO-RICO, 29 DE NOVIEMBRE.

Está visto que no hemos de concluir de peripecias en esta capital de la Borinquen. Con motivo de las próximas elecciones para diputados provinciales, los llamados radicales tuvieron su junta, en la cual acordaron sus candidatos para la diputación. El domingo último se verificó otra junta para conciliar todos los ánimos y todos los intereses, mediante una invitación hecha por varios señores, entre los cuales figuraban los nombres de los diputados Valdés y Becerra. El pensamiento no podía ser mejor, pero faltaba proporción, se había hecho demasiado á la ligera, las proposiciones que habrían de servir de base para la junta eran poco conocidas, y la conciliación hizo fiasco. Lástima grande es que esto haya sucedido, porque si de buena fé se hubieran avenido en un pensamiento común todos los hombres que tienen que perder, interesados por consiguiente en que haya paz, orden y tranquilidad, Puerto-Rico habría presentado una situación digna de envidia. No culpo á nadie, porque no me parece oportuno; me parece que á todos ha faltado abnegación suficiente para desentenderse de personalidades. La idea, sin embargo, continúa viva, y creo que no se desiste del proyecto de fusión; allá veredes, dijo Agrades.

El general Baldrich, que gobierna con gran prudencia y tino, ha publicado una alocución notable, de la que ya tendrás noticia por los periódicos de aquí. Es la expresión de un sentimiento noble y generoso, porque dentro de la bandera española coloca perfectamente todos los que quieren de buena fé acogerse á ella, no para hacerla girones, sino para vivir lealmente bajo su sombra, que es lo que ha dado vida y sér á estos países, y sin lo cual, ó volverían á la barbarie, ó serían presa de miserables é interminables disensiones, como sucede en las repúblicas hispano-americanas. Te confieso que hay aquí buen sentido en las personas de juicio y que tienen que perder, que cada día se van apartando más de toda clase de exageraciones.

Terminó la votación de Diputados á Cortes en la segunda circunscripción, y salió reelegido por unanimidad Escoriaza, apoyado por la conciliación en Aguadilla; en Arecibo se publicó un manifiesto inconveniente, y esto perjudicó bastante. Hay una especie de puja para manifestar protestas de españolismo; cada cual y el buen sentido, sin embargo, dá el valor que se merecen algunas de estas protestas.

En mi anterior te dije que había salido el *Vasco Nuñez* en busca de un vapor sospechoso que andaba por estas inmediaciones; parece que al fin ha encontrado al bendito vapor en Puerto Cabello y que está á la mira de sus movimientos. Lástima grande sería que se escapase; yo creo que primero que sucediese, se le debiera echar á pique.

La emancipación parcial está completamente terminada; para los trabajos emprendidos para la general está reunida la comisión nombrada y trabaja incesantemente.

Están publicadas las dos leyes de diputación y municipal, se trabaja activamente para ejecutar lo primero y después se entrará con lo segundo, que es en lo que encontramos más dificultades, pero no insuperables.

Vuestro afectísimo

JUANITO.

BOCETOS A LA PLUMA.

El duque de Aosta.

Dentro de poco le llamaremos ya el Rey de España. Apre-surémonos, pues, á hablar de él, ántes de que deje ese nombre, con que ha sido conocido hasta hoy en Europa, y que ha resonado ya en los campos de batalla.

Es muy natural que la atención esté fija en el hombre que acaba de ser elegido por las Cortes Soberanas, para regir los destinos de nuestra patria: JUAN PALOMO, que no descansa por complacer á sus favorecedores, se cree dichoso con poder satisfacer algún tanto la curiosidad pública.

El príncipe Amadeo Fernando María nació el 30 de Mayo de 1845.

La misma fecha de su nacimiento, es conmemorativa en España, porque en ella pasó á mejor vida el Rey piadoso, que llegó á conquistarse el título de Santo.

En la casa de Saboya, todos los vástagos varones ingresan en la carrera militar por la clase de soldado.

El hijo segundo de Víctor Manuel, ha seguido esta tradición, alistándose como soldado raso, en uno de los regimientos de línea, y ha obtenido sus ascensos grado por grado, á medida que se iba perfeccionando su educación.

Esta, en la parte civil, ha corrido á cargo de las primeras notabilidades de la Academia de Ciencias de Turín, y en la militar, ha estado bajo la dirección del teniente general Rossi, primer ayudante del Rey, y jefe del estado mayor general del ejército italiano.

El carácter del joven príncipe es reflexivo, su aspecto de-

nota seriedad, sus modales son distinguidos, su mirada revela la inteligencia. Su formalidad se hizo proverbial en Italia desde que era casi un niño.

Se ha distinguido siempre por su afición al estudio, principalmente al de la historia.

Muy útil puede serle esa predilección, ahora que vá á reinar en un pueblo que conserva grandes recuerdos de gloria imperecedera. Muchas lecciones puede sacar del pasado, él, que en sus días ha podido ver prácticamente cómo se engrandecen las naciones, y por qué se han hundido para siempre en el polvo algunas dinastías.

Acababa de ascender á coronel cuando estalló la guerra entre Italia y Prusia, aliadas contra el Austria.

En la batalla de Custoza se batió al frente de su regimiento contra un enemigo superior en número, manteniéndose á la cabeza de sus soldados, hasta que una herida causada por la artillería austriaca, le puso fuera de combate.

Viene, por lo tanto, á España, habiendo ya recibido su bautismo de sangre.

Al firmarse la paz, que dió á Italia la posesión del Véneto, el príncipe Amadeo ingresó en la marina real.

Desde ese momento se dedicó á estudiar la organización de las fuerzas navales, haciendo á bordo de los buques de guerra varios viajes de instrucción; y hace muy poco tiempo, un año apenas, fué nombrado vice-almirante por el gobierno de Florencia, confiándole el mando en jefe de la marina Real, á cuya reorganización consagró toda su actividad.

Asistió, con su esposa y un hijo que ya tenía, á la apertura del canal de Suez, pero aún no había terminado tan importante acontecimiento, cuando tuvo que regresar á Italia, por la enfermedad que puso en peligro la vida del rey Víctor Manuel.

Un acontecimiento desgraciado tuvo lugar durante la travesía. Una de las calderas del *Pirousseffe*, donde el príncipe viajaba, hizo explosión, causando algunas víctimas.

Los periódicos de aquellos días elogiaron la sangre fría y la oportunidad de las medidas que dictó el duque de Aosta para reparar los destrozos causados por la explosión, y para poner arriba á un puerto de Italia, evitando las desastrosas consecuencias del siniestro.

Amadeo de Saboya casó en 1857 con la princesa María, hija del príncipe Pozzo de la Cisterna, personaje muy conocido en Italia, donde se distinguió por sus ideas liberales, las que le hicieron vivir muchos años en la emigración.

Francia y Bélgica dieron hospitalidad al proscrito, y en ambas naciones dejó gratos recuerdos el expatriado. Su familia es una de las más ilustres de Italia.

El 13 de Enero de 1859, la duquesa de Aosta dió á luz su primer hijo, á quien el rey Víctor Manuel hizo bautizar con el nombre de Manuel Filiberto, en honor de uno de los antepasados de la casa de Saboya, que se distinguió por sus virtudes cívicas y por su valor en los campos de batalla. Hace muy pocos días nos ha anunciado el telégrafo el nacimiento de un nuevo vástago de este matrimonio.

La futura reina tiene fama de poseer grandes virtudes domésticas, así como el joven príncipe de ser de costumbres sencillas, afable y activo. Ha recibido una educación liberal, inspirándose sus principios religiosos en la más completa tolerancia.

En honor á la verdad, la murmuración no ha tenido jamás motivo de cebarse en la vida privada del duque de Aosta, que aparece intachable.

De buena rama viene para ser un rey á la moderna, que busque su apoyo en la opinión pública, en el amor de sus pueblos, y en el principio de la Soberanía nacional.

Este es el hombre á quien la nación española, representada en Cortes, ha elegido para consolidar los triunfos del progreso.

Que tenga buena mano para levantar á nuestro país á gran altura, es lo que deseamos de todo corazón.

JUAN LANAS.

AMOR DE UN SERENO.

Al pasar por tu calle
Te ví en la reja,
Y eran de la mañana
Las tres y media.
¿Por qué á esa hora
Se asomaba al postigo
Tu cara mona?
El sereno contigo
Hablando estaba,
Un poco reclinado
Sobre la lanza,
Y por tu mimo;
Ni cantaba la hora.
¿Ya lo concebí!

Tú quieres serenata,
Cuando el sereno
Costipados produce,
Daña los nervios.
Si te serenas,
Ya verás, niña hermosa,
Lo que te espera.
El sereno se muere
Por tus pedazos
Y no cuida la calle
Ni espera al cabo.
Nadie lo arranca
Cuando tocan los pitos
A retirada.
Por tu boquita el niño
Se hace un merengue,
Por tus ojos de pulga
Loco se vuelve;
Y cuando hablas,
Me cuentan que de gusto
El polo baila.
Novia del serenito,
Novia serena,
Si así te serenizas,
Estarás fresca.
Vuelve á tu jálula,
Porque no te conviene
La serenata.
Te digo que el velorio
Te cuesta caro
Como te pesque un golpe
De aire colado.
Pues cuando cala,
Segun crónicas cuentan,
Nadie lo saca.
Murmuran que el sereno
Que te camela,
Es el número nueve
Que en novios cuentas;
Pues cada día,
Parece que los mudas
Como camisas.
Acaba, niña linda,
Con este juego
Y no tengas más novios
De pasatiempo;
Porque te quedas
Para vestir muñecos
Y hacer novenas.
Si el sereno por dicha
Traga el anzuelo,
Pasarás muy contenta
Todo el invierno.
Con que ojo al Cristo,
No dejes que se escape,
Cójelo vivo!
Entonces tu ventana
No estará abierta,
Ni en blanca sabanita
Saldrás envuelta;
Pues los dos solos,
Vivireis en un nido
Cual dos palomos.
El dejará la lanza
Y el capotillo,
Tirárá la linterna,
Solará el pito,
Y unidos ambos,
Le importará un ardite
Que se hunda el barrio.
Niñas de lindos ojos,
De talle breve,
Las que velais en tanto
Que el viejo duerme,
Cuidado digo,
Pues entra mucho aire
Por los postigos.
Con calma de sereno
Dormid cual *lárra*,
Que á buscaros los mozos
Vendrán á miles;
No por muchito
Madrugar, se amanece
Más tempranito.
Serenos que las calles
Rondais del barrio,
No inquieteis á las niñas.
Del vecindario;

Pues es constante,
Que son muy malas, ciertas
Serenidades.
Pero, vamos, ¡qué digo!
Por cierto garbo
Muy sereno al sereno
Pasara un año.
Lo dicho dicho,
Cada cual á su asunto,
Yo voy al mio.
Tened amores, niñas,
En buena hora.
Cada cual de su capa
Un sayo corta.
El arco he roto,
Suelto el violin, y planto
Panto redondo.

ANTONIO E. DE ZAFRA.

¡TENGO SUEÑO!

Esta es la exclamacion que interiormente me hice hoy al cojer la pluma para escribir algo con que quitar á JUAN PALOMO el poquito de ceño que me ha puesto por mi holgazanería.

Y dije: ¡tengo sueño!... pero al decirlo, lancé un suspiro mixto, es decir, un suspiro que tenia el sonido de *suspiro* y la fisonomía de *bostezo*.

¿Y cómo nó, si el servicio de voluntarios; la parada y el *corinto* por la noche en el Bazar [hablo del último domingo], me tenían rendido, estropeado, mohino, machucado, y todos los *idos* y *ados* que se quieran agregar?

Lector, ¿no has escrito nunca nada, dominados tus sentidos por el despótico imperio del sueño?

Si así es, ¿no has olvidado esa especie de danza fantástica que las ideas ejecutan á tu vista, que más y más te van turbando, á medida que más y más rápidamente se cambian y agitan en el espacio en que tu mente fluctúa indecisa, sin poderse apoyar en punto alguno? ¿No has visto que gradualmente van confundiendo las ideas, velándose por multiplicadas gasas y tupidos crespones que van poco á poco boricandolas, sin ocultar las formas, hasta que por último, viene la noche momentánea de los sueños, [reflejo de la noche eterna], á dejarte sumido en las más profundas tinieblas, sin conciencia de tí mismo, sin recuerdo del pasado, sin temor ni esperanza del porvenir?

Pues bien, hoy, al tomar yo la acerada pluma [que todo en estos tiempos que alcanzamos ha de ser belicoso, ofensivo, guerrero; como que estamos en el siglo de las guerras, ó sea en el siglo de todos los siglos pasados, presentes, y tal vez futuros], pues como decía, al tomar entre mis dedos la *acerada pluma*, se me ocurrió escribir [si podía, ¿eh?] cuantas ideas cruzarían por mi mente, en ese dintel del templo del descanso corporal; en esas márgenes del soporoso río de las flotantes ilusiones; en ese misterioso y tranquilo retiro en donde el pobre y el rico, el bueno y el malo, el libre y el preso, el feliz y el desgraciado, pasan casi la tercera parte de su existencia terrenal, olvidando las penas y las alegrías, los sinsabores y los placeres de las otras dos terceras partes de aquella existencia; serenando su alma de las profundas agitaciones que en ella provoca el violento embate de las pasiones, y recuperando las fuerzas perdidas para volver á emprender un día y otro la obra de regeneracion y perfeccionamiento á que está llamado en su breve existencia terrenal.

Si cuando estamos despiertos, completamente despiertos, tenemos alguna idea fija que nos preocupa y embaraza nuestros sentidos; en el momento en que las nieblas del sueño se interponen, entorpecen, rodean, encubren y amortiguan la faz de nuestra inteligencia, esta idea toma cuerpo, y llega á adquirir proporciones gigantescas, que amedrentan al que la hizo surgir de la nada ó del caos, que tanto monta.

Hace ya mucho tiempo que una *entidad* de grueso calibre, y tan grueso que no lo hay más grueso en las sociedades de la vieja Europa, [de donde procedo, y á donde debo ir á morir;] hace tiempo, repito, que esa *entidad*, que no hay de qué ni *para* qué nombrar, se ha posesionado por completo de las regiones de mi cerebro, en donde por su propia autoridad ha sentido sus *reales*, y no me deja ni de día ni de noche, á sol ni á sombra, ni en invierno ni en verano, sacudirme de su férreo yugo, librándome de la molesta presión que en mí ejerce, ni entregarme con expansion á las diversas ideas que otras *entidades* ménos molestas y más simpáticas, me hubieran inspirado.

¿Qué hacer en tal situacion? Pues nada; *vaciar* la idea de la *entidad*, aun cuando sea en yeso; *vaciarla* de mi cerebro para de su peso librándome; y por último, *vaciarla* de su contenido.... pero.... se me ocurre para esto último una dificultad, y es, que siendo, como es, su contenido, *aire*, al *vaciarla* del *aire*, donde quiera que se coloque, hará el efecto de una

ventosa, y nadie la querrá aceptar, así, por gusto y sin que antes lo haya recetado el médico.

Veo que por no cansarte, tendremos que dejarla con su *aire*, lector paciente, y aguantar yo por algun tiempo más á que *contenido* y *continente* se despachen conmigo á su gusto; que no hay cuidado; algun día tomaré la revancha, por aquello de que á cada.... &c., *le llega su San Martin*, y entonces ¡oh! entonces pagará las duras y las maduras su señoría la *entidad*.

¿Quién pudiera ser *entidad*, y sobre todo, *entidad* de grueso calibre!....

¡Demonio de telarañas que se me ponen en los ojos del entendimiento!.... Ya no sé bien lo que veo, ni por lo tanto lo que digo.... ¿En dónde estaba yo?.... ¡Ah! sí, ya recuerdo.

Decía, que la *tenebrosa mision* de las sociedades secretas, habia estado á punto de realizar un gran negocio, cuando se conoció en Europa el resultado del combate naval entre el *Bouvet* y el *Meteor*.... pero oigo que me tosen, y de una manera tan significativa, que conozco que desafino ó no estoy en tono....

¡Cáspita! y cómo me pesan los párpados!.... Ah! vamos, ahora recuerdo perfectamente el asunto de que me ocupaba. Tenia razon el de la tosecita, porque me habia ido *por los cerros de Ubeda*. ¡Es claro!.... me puse á hablar de combates navales, cuando estaba tratando del último é importante descubrimiento hecho en la ciencia química: el del extracto de carne, de que tanto habla el célebre Liebig.

¿Qué gracia me hacen los señores materialistas con sus aspiraciones de semi-dioses!

¿Pues no pretenden sustituir á la naturaleza, crear una ficción que ejecute las maravillosas obras que.....

..... "desde el átomo hasta la criatura humana,"

está operando un día y otro día, sin trégua ni descanso, sin *bombo ni platillos*, pues la mayor parte de sus portentos se realizan entre los misteriosos pliegues de la soledad, ó en impenetrables senos que la ciencia humana no ha podido descubrir ni observar!

Segun ellos, los materialistas alemanes, de hoy más, no se necesitarán contratistas ni abastecedores para los ejércitos, porque con llevar unas cuantas botellas de *extracto de carne*, estamos despachados y es la equivalencia de muchos centenares de cabeza de ganado.... Pues, ¿y para qué cubrir las bajas que haga el fuego enemigo?.... Por supuesto que sí; el invento es magnífico: viene una bala, y le lleva á un hombre un brazo ó una pierna, pues nada; no hay que apurarse: se colocan los moldes sobre la *candela*; se vácia en ellos una cantidad del maravilloso *extracto*, mézclase con vino del priorato, sale el miembro acabado y perfecto, se coloca inmediatamente en sustitucion del otro, y ya tenemos hombre completo otra vez, salvo la pequeña fiebre que el *injerto* produce naturalmente.

¡Oh adelantos de las ciencias, y cuántas toneladas de dicha proporcionas á la humanidad!....

—Vamos, esto ya es irresistible; ¿otra vez la tosecita?.... Pero señor: ¿será posible que yo me haya descarriado otra vez?....

[Entre paréntesis....] ¡Si estaré yo *ajumado*! ¡Jesus qué fino! ¡sin saberlo yo mismo!.... Nó, nó.

"Ilusiones engañosas, livianas como el placer!....

Yo no puedo sublimarme hasta el punto que ántes indiqué porque.... porque.... porque nó!.... que es una de las razones de más fuerza que el pobre Luis Olona [que ya se encuentra en el mundo invisible de los espíritus,] empleaba con mas frecuencia para convencer á un público descreído y escéptico: el público de las zarzuelas.

Pero prosigamos, es decir, prosigo ó continúo en el uso de la palabra, porque quiero dejar redondeado el asunto que me impulsó á tomar la pluma, y aplicar al papel su acerada punta.

La navegacion submarina, encierra en sí el germen de mil maravillosas observaciones que enriquecerán la Historia natural, así como el *Novísimo tratado del arte culinario* lleva consigo el misterioso arcano de las indigestiones, más ó ménos espontáneas.

Y á todo esto, señores, la Turquía, ese pueblo bárbaro que tiene el raro privilegio de enviarnos el sol todos los días; [como si á él no le hiciese falta!....] se apresta á la lucha con el *oso* de Europa, que le quiere imponer el hábito moscovita, haciéndole abjurar del sagrado *zancarrón*!.... Y el *Ré galantuomo* invade el Vaticano. Y el *solapado* Guillermo cerca á París; y los franceses:

Van, de traicion en traicion
Marchando á su perdicion;

y el Austria, acordándose de Sadowa, no quiere mas *belenes* con Bismark; y la Inglaterra se vé y se desea para seguir conservando su *Reino Unido*; y Bélgica *se hace el sueco*, á pesar de su sexo; y España, cansada de interinidades, se pronuncia al fin por Aosta y le proclama Rey; y Portugal cambia radicalmente su ministerio, con la presidencia del conde d'Avila; y por último, la junta republicana de Cuba y Puerto-Rico,

establecida en Nueva-York, es disuelta por Miguelito, [y no el de la antigua Grecia,] despues de un preámbulo, que por lo cándido es chistoso.....

Mas, vagan sombras informes por ante mi vista.... se ha nublado el pequeño rayo de sol, que alumbraba mi inteligencia y.... no puedo continuar.... ¿Habré dicho algun disparate? Alguno, tal vez nó; pero algunos, quizás sí

Pardón, messieurs.

JUAN CAMAMA.

SARTENAZOS.

Este año, como en los anteriores, desde remota época, el distinguido cuerpo de Artillería ha celebrado con una magnífica funcion religiosa el día de Santa Bárbara, su Patrona. Dió principio en la tarde del 3, con la procesion para conducir á la Santa desde la Maestranza á la Iglesia de la Merced, donde se le cantó su correspondiente *Salve*. El templo se hallaba de antemano adornado con magníficos trofeos de armas, escudos, herramientas, atalajes, modelos de fundicion y cuanto al instituto pertenece, destacándose sobre todos los adornos, la lámpara central, trasformada como por un encanto en una torre fortificada y artillada admirablemente en sus cuatro frentes, dándole realce las banderas y profusion de luces. El día 4 se cantó solemne misa, pronunciándose una bellísima oracion y asistiendo á este acto el Excmo. Sr. Capitan General, el General de Artillería, el de Cuartel Señor Puello, Brigadieres y Jefes y Comisiones de todos los Cuerpos é Institutos del Ejército, el coronel del regimiento de voluntarios de artillería, comisiones de milicias y voluntarios y hasta algunos oficiales de la marina de guerra americana, además de las más bellas y distinguidas señoras de esta ciudad. Por último, el día 5 se celebraron las honras fúnebres por los artilleros difuntos, en la cual se pronunció una magnífica oracion, llena de unción religiosa, á la vez que de bélico entusiasmo por las glorias pátrias, y terminó con la procesion desde dicho templo á la Maestranza, para reconducir á la Santa imágen.

En el teatro de Airosa tiene lugar hoy domingo un variado espectáculo á beneficio de D. Eudaldo Cabrises, el cual ha dedicado la funcion al entusiasta capitan de Guías D. José Olano y á sus compañeros los voluntarios de dicha compañía. Acude, público, acude sin hacerte el remolón.

Es notable el último número recibido de *La Ilustracion de Madrid*, publicacion quincenal que mejora de día en día y que en todos los números inserta trabajos de los más eminentes literatos de la Península, y magníficos grabados, *originales* de artistas españoles, así como los dibujos, que pueden competir con los mejores del extranjero.

Segun vemos por dicho número, *La Ilustracion de Madrid* recibía, á cambio de ejemplares, unos 600 pesos al año, del ministerio de Fomento, como proteccion al arte del dibujo y el grabado españoles, de que tan notables muestras ha dado.

Pero el señor Merelo, director de Instruccion pública, ha dividido los 600 pesos entre *La Ilustracion de Madrid* y *La Ilustracion Española-Americana*, y esto ha obligado á la primera á rechazar la limosna, diciendo que no quiere ser comparada con la segunda, cuyos grabados son en su mayor parte, *dichés* extranjeros.

—¿De veras, le gusta á usted Aosta?
—Diré á usted, él no me gusta, ni me disgusta; pero su esposa es muy guapa.... ¡carape! que es muy guapa.
—Pues entonces pida usted que la voten á ella.

El rey de Prusia afirma oficialmente que Dios há trabajado en favor de los ejércitos protestantes.

¡Pobre Dios! Ya no puede dár el más pequeño paso sin que se le descubra en seguida.

Nuestro buen amigo y benemérito patriota D. José Olano ha protestado por medio de la prensa contra algunas aseveraciones de un periódico, ó cosa así, que ve la luz pública en Madrid con el título de *El Clamor de Cuba*.

El patriotismo, desinterés y entusiasmo por la causa nacional del Sr. Olano, son harto conocidos y los ataques del *Clamor* no pueden alcanzarle; tranquilo puede estar nuestro amigo.

¡Hum! ese *Clamor*, me parece clamor de la manigua.
Háme dado en la nariz
olor á mambisería.

A la amabilidad del Sr. Capitan de Artillería Navarro, debemos un diseño de la preciosa lámpara colocada bajo la cúpula de la iglesia de la Merced en las solemnes fiestas á Santa Bárbara, de que hablamos en otro lugar.

Por haber llegado á nuestras manos cuando ya estaban tiradas las planas de dibujos, no la damos en el presente número, pero en el próximo lo harémos y nos lo agradecerán cuantos no pudieron ver aquel hermoso trabajo.

APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO.

Labicca.—Un sujeto que se parece á Aldama por detrás, y que por delante es él mismo. Antiguamente se llamaba así el caballo de un caballero; hoy hay ya caballeros que merecen llevar ese nombre más que el caballo.

Baco.—El amigo íntimo, inspirado y consejero de un importantísimo personaje de la manigua. Los antiguos lo tomaban por dios, los modernos lo toman hoy por... azumbres, en el estado líquido, para adquirir sólida reputación de borrachos.

Baile.—El pretexto que toma el hombre para dejar de ser hombre. Especie de enredadera que vá dando saltitos por el bien parecer. Abrazo dado *coram populo*, competentemente autorizado por papás, mamás, hermanos, miridos, etcétera; y con música, mucha música, para quitarle la malicia.

Bola.—Lo que sale continuamente de la boca de los laborantes; pero no hay que confundir la bola con el rebuzno, porque eso es otra cosa.

Bramosio.—Especie de tonel con patas: sólo sirve para probar que los tontos también engordan. Es como un alarde que quiera hacer la barriga, de que puede vivir muy apartada de su dueño.

¡Vaya un café! Le digo á V. que dá ganas de tomar cualquiera friolera, y dar una buena propina al mozo.

Y mire V.; parecía imposible que se lograra llevar á cabo una obra tan arriesgada y difícil, por el mucho peso del edificio; pero el talento lo alcanza todo, y un arquitecto, catalán por más señas, que se llama D. Juan Pons, la ha llevado á cabo con éxito felicísimo.

Y luego, como es tan buen sitio para café... Y como Brunet lo entiende y quiere dar gusto á los parroquianos...

Es un café, el café de Tacon, que hasta allí.

¡Vaya un salón magnífico! Y vaya si la reforma ha sido de patente.

En París se ha inventado un aparato para que las mujeres protejan su honor contra los enemigos.

¿Y necesitan aparato?

El inventor de este procedimiento, lo ha bautizado con el nombre de *El dedo de Dios*.

Consiste en una especie de dedal de cautchouc, que las mujeres colocarán en el dedo.

En su parte extrema este dedal tiene un pequeño tubo lleno de ácido prúsico.

Se acerca un alemán; la mujer le araña, y cae muerto.

La cuestión está en arañar á tiempo.

Mujer habrá que cuando llegue el peligro quisiera ser manca.

Digo yo....!

Un inglés que ha podido evadirse de París, le decía el último domingo á uno de nuestros amigos:

—Yo estarré mucho mal allí, á París.

—¿Por qué?

—Porque toto anda mucho jalsado.

—¿Alzado?... ¡Ah! ¿Caro?

—Carro, y es, carro completamente: mi estarré allí tanto insufrible, que jaser pitate y venir sin pagarr nada.

—¿Cáspita! Ha hecho Vd. perfectísimamente.

Una carta de Berlín dá curiosos pormenores acerca de la vida que hacen en Versalles el rey de Prusia y su hijo. S. M. se entretiene en hacer correr las fuentes de Versalles, rodeado de un gran número de príncipes y altos dignatarios. El príncipe real manda celebrar con gran aparato el culto protestante en la capilla, y luego pasea con su augusto padre por las galerías llenas de cuadros, examinando y explicando el asunto y el autor de ellos, como pudiera hacerlo el más conienzudo artista.

Está muy bien que se muestre tan inteligente en materia de cuadros, como que él y su papá son los autores del mejor cuadro del... hambre.

—Me quieres mucho, Sebastián?

—Muchísimo, pichón mi.

—No me llares pichón, no haya por ahí algun hulano.

—Y qué?

—Como los pichones son los que llevan ahora la correspondencia entre París y Tours, podía....

—Ay, es verdad!

Cumpliendo lo ofrecido, publica hoy JUAN PALOMO la 4.ª lámina de retratos, obra del distinguido y conienzudo artista Sr. Cisneros.

La exactitud en el parecido y el pesmero del dibujo, lo oirá observar á primera vista el curioso lector, porque el lector curioso es siempre listo y listo; de manera que á mí no me queda otra cosa que hacer que advertir á los agentes del interior que se apresuren á pedir el mayor número de ejemplares

que necesiten, porque una vez borrada la piedra, no puede reproducirse la tirada.

Mucho ojo, y no descuidarse.

En el vapor *Floride* ha llegado toda enterita, la compañía de ópera que ha de funcionar en el teatro Albu.

¡Gargantas de primera!

Vaya un atracon de armonía que se ha dado la boca del Morro!

Medio seguro de que los alemanes levanten el sitio de París.

Se construye al rededor de la población un foso de seis metros de ancho y siete de fondo, se llena de cerveza, y se deja á los prusianos que se arrojen á él para que se ahoguen.

Bah! bah! bah!

Eso no dá resultados. Estoy seguro de que Bismark haría que se arrojasen los soldados, pero con orden de beberse toda la cerveza sin ahogarse.

Manolillo Quesada, terror de las vacas y sanguijuela de laborantes, generalísimo de mambises y armador de expediciones desgraciadas, ha dejado su nombre de pila por otro más aristocrático, rimbombante y puntiagudo; en su afán de tomar, ha tomado un título de conde, ha plagiado á otro conde de feliz memoria en los fastos españoles, y ahí lo tienen ustedes, viajando de *incógnito* por Venezuela, bajo el pseudónimo de *Conde de San Luis*.

¡Horror! terror! furor!

Sin embargo, en sus maletas campean la M. Q., que unos dicen significa Manuel Quesada y otros *Mambi Quebrado*.

Pues como iba diciendo, el *Conde de San Luis*, está en Caracas.

Allí trabaja de lo fino: ofreció sus servicios y su *valioso* apoyo al Presidente Guzman Blanco, y le regala dos mil rifles, que no son suyos: en cambio, porque nada se hace en este mundo sin su cuenta y razon, espera que aquel, después de arreglar sus negocios, le ayude á... no se asusten ustedes... pero yo también tengo miedo... me tiembla la pluma... que le ayude á... ¡á tomar la Habana!

¡Qué travieso es el conde de San Luis *mambi*.

Casi, casi tanto como el conde de San Luis *polaco*.

POR UNA SARDINA.

CUENTO.

El tío Tabardillo,

Ciego que de pedir se mantenía,

A una taberna dirigióse un día,

Y díjole en la puerta al lazarrillo:

—Entra; siempre nos dá la tía Tomasa

Algo que manducar.—Entró el muchacho,

Y al salir dijo al ciego:—No está en casa.

—¿Y no te han dado nada?

—Nó.

—¿Ni un cacho

De sardina?

—Tampoco

—Pues yo creo

Que hueles á sardina.

—¿Yo?

—Sin duda

Te la has comido.—

Y era cierto: el chico

Quiso engañar al viejo, que tenía

El olfato muy fino; pero el viejo,

Zurrándole el pellejo,

—*Me hueles á sardina*, le decía.

Mas siguieron andando,

Y al cruzar una calle,

El muchacho travieso

Guió tan mal al pobre Tabardillo,

Que en la esquina de enfrente se dió un beso.

Airado el ciego levantó el garrote;

Mas el chico dió á huir, y desde léjos

Le gritaba:—Tío Zote,

Si olió usted la sardina,

¿Cómo asimismo no olió usted la esquina?

LUIS RIVERA.

ADVERTENCIA.

Con la puntualidad acostumbrada, repartimos hoy la hoja número 11 de la

FLORESTA HISPANO-AMERICANA, correspondiente al mes de Noviembre, y que con tanto placer acojen nuestras favorecedoras.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

2.

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN "LA PROPAGANDA LITERARIA,"

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

Calendario piadoso para 1871, [año octavo de su publicación], revisado en la parte litúrgica por el Dr. D. Miguel Martínez y Sanz. Contiene trabajos sumamente interesantes y de oportunidad, redactados por los más conocidos escritores católicos, entre los cuales figuran este año los Sres. Obispo de Jaén, D. Juan González, D. Miguel Martínez y Sanz, D. Leon Carbonero y Sol, D. Vicente de la Puente, D. Domingo Hevia y D. Justo Barbagero. Sin faltarle una sola de las condiciones indispensables para ser un Almanaque de gran utilidad para los católicos, es además un libro de propaganda, en el que los datos y las buenas doctrinas, bajo una forma entretenida, están llamados á ofrecer al lector solaz y sólida instrucción. Además, contiene una bellísima versión del *Miserere*, hecha en versos castellanos por el Sr. Barbagero, y multitud de noticias en extremo curiosas sobre asociaciones católicas, ferro-carriles, establecimientos de baños, etc. Un tomo de cerca de 200 páginas, de lectura compacta y una linda cubierta.Rs. 4.

Cuentos de mi tierra, por Víctor Balaguer. Es la última obra que ha publicado este popular escritor catalán, y á juicio de muchos, la mejor que ha escrito hasta hoy. Comprende dos volúmenes en cuarto mayor, de más de 850 páginas cada uno, con magníficos grabados en acero, representando las escenas más importantes del texto, elegantemente empastados.Rs. 80.

Contrato social, (El) ó sea principios del derecho político, por Juan Jacobo Rousseau, ciudadano de Ginebra. Un cuaderno en 8.º, con 144 páginas.Rs. 3.

Cálculo instrumental, explicado sobre la regla calculatoria de Gravet Lenoir. Método útil y accesible á todas las clases industriales, desde el director de un taller ó empresa hasta el último operario, por don Juan Monjo y Pons. Un tomo en octavo menor, con 76 páginas y varias láminas de figuras.Rs. 6.

Curso de declamación, ó arte dramático, aprobado por S. M. para la enseñanza del Real Conservatorio de música y declamación, por el Dr. D. Joaquín Bastús, *Irenio Tuspiano* entre los Arcades de Roma. Tercera edición, notablemente mejorada. Un volumen en 8.º, con 400 páginas, de correcta impresión.Rs. 17.

Causas célebres, ó anales dramáticos del crimen. Comprende las causas más célebres españolas y extranjeras, extractadas de los originales y traducidas bajo la dirección de D. José Vicente y Caravantes, Doctor en jurisprudencia; edición ilustrada con grabados en el texto, que representan la vista y planos de los lugares donde se perpetró el delito, y los retratos de los delincuentes y sus víctimas. Tercera edición de cinco volúmenes en folio, ó dos columnas, con unas 527 páginas cada uno y elegante impresión, de Gaspar y Roig; toda la obra, ó sea los cinco tomos, en....Rs. 204.

Apuntes para un libro de historia y arte militar, entresacados de las mejores obras que tratan del mismo asunto. Dos partes en un volumen en 4.º, con 616 páginas, edición de 1870, empastado.Rs. 51.

Almas enamoradas (Las) leyenda en verso, por don José Zorrilla. Un volumen en 8.º, con 218 páginas.Rs. 8.

Tres obras nuevas de Castelar.—LA FÓRMULA DEL PROGRESO.—Un tomo en 8.º, de 230 páginas, escrito para defender los derechos individuales, el sufragio universal y la idea del progreso humano.Rs. 8.

CUESTIONES POLÍTICAS Y SOCIALES.—Tres tomos en 8.º, de más de 225 páginas cada uno.—El primer volumen encierra artículos de política interior, anteriores á la revolución de Setiembre; otros de política extranjera, estudios históricos, desgracias de los Borbones, profecías políticas, la caída del imperio de Maximiliano, etc.—El segundo contiene el período de los combates sostenidos en la prensa contra los partidos, sus doctrinas; discursos más notables, etc.—Y el tercero encierra la historia de la idea liberal, las cartas escritas en el destierro anunciando las soluciones revolucionarias, biografías de algunos héroes, etc. Toda la obra.Rs. 20.

DEFENSA DE LA FÓRMULA DEL PROGRESO.—Notables artículos contra las impugnaciones á LA FÓRMULA DEL PROGRESO, escritas por los distinguidos publicistas D. Ramon de Jampomayor y D. Carlos Rubio, defensores de los partidos moderado y progresista.—Pocas polémicas habrá que hayan despertado más interés en la Península. Se vé en ella la pasión de tres talentos, pero la pasión generosa inspirada por el combate. Un tomo en 8.º, de 213 páginas.Rs. 8.

La Farsa religiosa, por Eusebio Blasco.—Hé aquí el sumario de los capítulos que contiene esta última obra del célebre autor de *Los curas en camisa*.—A Cristino Marto.—Introducción.—Memorias de un católico á la buena de Dios.—Influencia del clero en la mayoría del país.—Influencia del clero en la minoría del país.—Lo que hay.—Ojeada retrospectiva.—Algunos datos históricos.—La moral eclesiástica.—Santa Bárbara, que truena.—Ecos de la aldea.—Aforismos.—El fusilamiento del sentido común [memorias contemporáneas].—La iglesia comercia con los muertos.—La lealtad de los curas.—Sobre los jesuitas.—Lindezas del pulpito.—Hay que dominar el mal en su origen.—Carta á un amigo de confianza.—Apuntes de Semana Santa.—¿Quién és?—Conclusión.—Una historia del tiempo de Gregorio XVI.—El fraile mendicante. Un tomo en 8.º, de 240 páginas.Rs. 8.

ADVERTENCIAS.

Todas estas obras están encuadernadas á la rústica. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior.

Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirijirán por carta á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria," CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.